

**Título de la ponencia: PERFIL DE LA FAMILIA INMERSAS EN SITUACIONES DE VIOLENCIA Y SU RELACIÓN CON EL TEXTO EN EL CUAL RESIDEN.**

Trabajo presentado en la X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales UdeLAR, Montevideo 13 y 14 de setiembre de 2011

**NOMBRE DE LA AUTORA:** Susana A. Cerqueiro, Licenciada en Trabajo Social y en Sociología

**INSTITUCION DE REFERENCIA:** INAU

**CORREO ELECTRONICO:** [sacadinet.com.uy](mailto:sacadinet.com.uy)

**RESUMEN:**

Al analizar el perfil de las familias y su relación con el contexto en el cual viven, que fueron atendidas en la Unidad de Intervención Familiar del INAU, entre 5 de abril y el 5 de agosto de 2010, se pudo apreciar que, son grupos familiares con pocos hijos, tanto nucleares, compuesta como extendidas. Sus hijos/as en su mayoría tienen entre 6 y 12 años y no tienen rezago escolar. Sus madres y sus padres, la mayoría trabajan en tareas laborales acordes con su nivel educativo. No presentan ni problemas de adicciones ni de antecedentes psiquiátricos. En su mayoría habitan en casas con tamaño suficientes como para que todos sus habitantes tengan su propio espacio y ubicadas en barrios de nivel socioeconómico medio y bajo. La mayoría no reciben prestaciones de instituciones públicas y/o privadas y no utilizan los recursos de la comunidad. Tienen poco o escasa vinculación con el medio social en el cual residen, y carecen de vínculos con personas con las cuales no comparten la vivienda. Por lo que se presume que las causas de la violencia en estas familias hay que buscarlas en la forma en cómo se da las interrelaciones entre quienes comparten la vivienda.

**PALABRAS CALVES:** familia, violencia, contexto

## **Introducción:**

Esta investigación se realizó en forma conjunta entre el equipo de trabajo de la Unidad de Intervención Familiar del INAU, especializada en la temática de violencia y abuso sexual, integrado por sicólogas y trabajadores sociales y el equipo del Área de Investigación del Departamento de Trabajo Social del INAU, conformado por una socióloga.

El objetivo fue: “Elaborar el perfil de las familias y su relación con su entorno, que se empezaron a atender en la Unidad de Intervención Familiar entre el 5 de abril y el 5 de agosto del año 2010 y que fueron derivadas por el Juzgado, por otras dependencias del INAU o por otras instituciones públicas o privadas”

El alcance que se le dio a este trabajo es el de describir como es la población objeto de estudio. Para esto se seleccionaron las dimensiones: educación, trabajo, salud y grupo familiar integrados por aquellas personas que mantienen una relación estrecha con los integrantes de la familia, pero, con los cuales no comparten la vivienda.

Con respecto al medio social en el cual estos grupos familiares desarrollan su vida, las variables seleccionadas fueron: vivienda, barrio, prestaciones y recursos de la comunidad.

No se pretendió llegar a saber cuál es el nivel socio económicos que tienen estas familias, debido a que, la finalidad de esta investigación es la de aportar a la intervención que realiza la Unidad antes mencionada, en la que se ponderan los aspectos referidos a las relaciones entre las personas y como es su inserción social.

El diseño de la investigación se realizó teniendo en cuenta que no existen trabajos previos referidos a la realidad que se estudia, por lo que el alcance que se le pretendió dar a este trabajo es el de empezar a visualizar una realidad que no ha sido investigada hasta ahora. En función del objeto de estudio y del alcance que se le pretende dar es un diseño exploratorio.

Desde el punto de vista del cumplimiento de los supuestos de la experimentación, el diseño es pre experimental, debido a que no se contó con grupo de control ni se manipularon variables.

La técnica de recolección de datos seleccionada fue la entrevista estandarizada con preguntas cerradas.

La aplicación del instrumento de recolección de datos fue realizada por los integrantes del equipo de la Unidad antes mencionada, por lo que desde mi punto de vista, los analizados fueron datos secundarios. Esta decisión se tomó teniendo en cuenta que se

trata de familias sometidas a una intervención terapéutica, lo que lleva a que fuera necesario tener en cuenta los aspectos éticos a la hora de recoger la información.

Los datos que se recogió es la referida al momento en que las familias empiezan a ser atendidas por lo integrantes del equipo de la Unidad, por lo que es un diseño transversal. Es una foto del día en que se realiza la primera entrevista con los integrantes del equipo de la Unidad que van a trabajar la situación.

El objeto de estudio fue el perfil de las familias y su relación con su contexto que se atendieron en la Unidad de Intervención Familiar entre el 5 de abril y el 5 de agosto de 2010.

La población objeto de estudio fueron los integrantes de las familias, que comparten la vivienda y que se empezaron a atender en la Unidad antes mencionadas en el período que comprendió la investigación.

El corte temporal se realizó debido a que en esta Unidad las familias se atienden en forma continua en el tiempo, esto es, por ser una unidad especializada en las problemáticas que presentan estas familias, la atención de las mismas, forma parte del trabajo que realizan en su cotidiano.

La selección del período de estudio respondió al criterio de establecer en que época del año considera que hay un ingreso medio de familias para ser atendidas.

### **Perfil de las familias:**

Antes de hacer referencia a lo que mostraron los datos, considero necesario aclarar que: 1) se entendió por familia, a todas las personas que comparten la vivienda, sin importar si tienen o no vínculo biológico o legal con los/las niños/as y adolescentes que la integran; 2) que las familias estudiadas provienen mayoritariamente del departamento de Montevideo, en donde se encuentra ubicada la Unidad de Intervención Familiar; 3) fueron derivadas por el Poder Judicial y por el INAU y ninguna de ellas llegó por medio de otras instituciones públicas o privadas.

Desde el punto de vista de su composición se aprecia que había un porcentaje igual de familias compuestas y nucleares y un poco mayor de extendidas. En su mayoría están compuestas por otras personas además de la madre y el padre o de la madre sola.

En lo que se refiere a los grupos familiares estudiados, parece que las situaciones de violencia se den con más frecuencia cuando la vivienda es compartida por otros familiares, que cuando hay personas sin vínculos biológicos con los/las hijos/as o cuando están solo los padres biológicos.

En todas las familias estudiadas se encuentra presente la madre biológica, y en un poco más de la décima parte de las mismas, está presente el padre biológico. Este dato nos dice, que estos grupos familiares, en su mayoría, no son de familias compuestas por mamá papá y los/las hijos/as.

En casi la cuarta parte las que son monoparentales, cuenta con la sola presencia de la madre. Parece ser que cuando se dan estas situaciones, según este dato, es baja la probabilidad de que se den situaciones de violencia al interior del grupo familiar.

En todas las compuestas el no familiar es el padrastro, que aparece en un poco más de la tercera parte del total. En ninguna de estas está por ejemplo la madrastra, vecinos, amigos, etc. Llama la atención que no haya, dentro de las familias estudiadas, que no haya ninguna persona del sexo femenino sin vínculo biológico con los/as niños/as y adolescentes compartiendo la vivienda con los/las mismo/as. Da a pensar el porqué de este dato.

En las extendidas los otros familiares son abuelos, tíos o primos de los/las niños/as y adolescentes, o sea familiares cercanos. Tal vez, porque al ser familias de las llamadas recompuestas, por no poder solventar los gastos de tener una vivienda propia, los padres y las madres, se veían obligados a compartirla con sus padres o sus hermanos. Esto suele ser causa de conflictos entre las personas.

Menos de la décima parte de los integrantes de las familias estudiadas, tienen vínculos con personas con las cuales no comparten la vivienda. O sea que, en general, no mantienen vínculos estrechos con personas que no integren el grupo de convivencia.

Son familias con pocos hijos, tienen un promedio que se ubica en el entorno dos hijos cada grupo familiar. La cantidad de hijos/as, parece que, entre los grupos familiares estudiados, no es un factor que genere situaciones de violencia al interior de las familias.

Con respecto al seso de los/las hijos/as, es mayor el porcentaje de las hijas del sexo femenino que las del sexo masculino. No surge de la información con que se cuenta, que la distribución porcentual se deba a que se consideren más vulnerables a las hijas, pero tampoco se descarta como posible hipótesis de trabajo.

Con respecto a los tramos etarios de los/las niños/as y adolescentes, la mayor proporción, se ubica entre los 6 a 12 años, o sea en edad de cursar la escuela. Los que tienen menos de cinco años son un poco menos de la quinta parte y los adolescentes son casi las dos quintas partes.

Según los datos con que se cuenta, dentro de estas familias, la mayoría de sus hijos/as tienen menos de 12 años de edad, por lo que, se puede pensar que, en estos casos,

la crisis de la adolescencia puede ser un factor que no incida mayormente en las situaciones de violencia que se dan al interior de estos grupos familiares.

Pero si, se puede pensar que, la asistencia a la escuela, pueda hacer que se haga visible la situación de violencia dentro de estas familias, tal vez por considerar que los niños/as se encuentran en una situación que puede presentar algún riesgo.

También, dentro de este tramo etario, se dan las situaciones en las cuales, al estar los padres biológicos separados, se genera una tensión entre ambos, que lleva a que el/la hijos/a quede en medio de una situación en la cual se le impide el contacto con el padre o la familia del padre, por la mala relación entre los adultos, lo que le genera una situación de violencia y lleva a que sea necesaria la intervención de la justicia para hacer valer sus derechos.

En cuanto a la inserción educativa de los niños/as, y adolescentes, todos/as están insertos en el sistema educativo formal. Un poco más de la mitad de los/las mismos/as, cursa el año de enseñanza formal que corresponde a su edad según la reglamentación vigente. O sea que no presentan rezago escolar.

En la edad que corresponde cursar la escuela, más de las tres quintas partes de los/las niñas/os que tiene rezago escolar son del sexo femenino. Son las niñas que integran estos grupos familiares las que más se atrasan en la escuela. Las razones es uno de los temas a profundizar.

En cambio en los adolescentes, el atraso de la edad con respecto al año lectivo que cursan, se dio en la misma proporción en el sexo masculino. En edad de ir al liceo, los que en mayor medida no están en el año lectivo que les corresponde con respecto a su edad, son los varones.

Son pocos los/las hijos/as de estas familias que asisten a escuela especiales. Lo que lleva a pensar que el tener hijo/as con dificultades mentales o físicas, dentro de estas familias, no es causal de que se generen situaciones de violencia la interior de las mismas.

Casi la totalidad de los/las hijos/as de estas familias no consume drogas, por lo que la ingesta de sustancia nocivas por parte de los/las mismos/as, según esta dato, parece no ser causa ni consecuencia de conflictos entre las personas que comparten la vivienda.

Ninguno de los/las hijos de estas familias trabaja. Por lo que no existe el trabajo infantil al interior de las mismas. Este dato da a pensar que, los adultos con los que

conviven, sean personas que pretendan que los/las niños aporten a los gastos de la familia, sino que ellos son los que cubren sus necesidades económicas.

Con respecto a las madres, un poco menos de la mitad tiene primaria completo y un poco menos de la décima parte tiene el nivel terciario completo. En su mayoría lograron superar el nivel primario de enseñanza, por lo que se puede considerar que tienen un nivel educativo medio y alto.

Son las menos las que son amas de casa, o sea que se dedican al cuidado del hogar y de los integrantes de la familia. Se puede pensar, teniendo en cuenta este dato, que el no trabajar fuera de la casa, puede ser un factor que no incida en las situaciones de violencias que se dan al interior de estas familias.

Más de las tres quintas partes trabaja fuera de la casa. De las que trabajan fuera de la casa, las tres quintas partes realizan trabajo para los cuales se necesita formación previa y las dos quintas partes tienen trabajo no calificados. O sea que, en general, realizan tareas laborales acorde a su formación, por lo que no existe la subocupación entre ellas.

La mayoría tiene trabajo estable y lo realiza durante todo el año. Lo que significa que, en general, tienen estabilidad laboral y carecen de tiempos sin realizar su trabajo.

En relación con los padres, las dos quintas partes tiene primaria completa y la décima parte tiene nivel terciario. La mayoría de los mismos tiene un nivel educativo que se puede considerar medio y alto.

La mitad realiza tareas laborales no calificadas y la otra mitad tiene trabajos para los cuales es necesario tener formación previa. En general realizan tareas laborales acorde con su nivel educativo.

La mayoría tiene trabajo estable y durante todo el año. Al igual que las madres, en general, no tienen el problema de la falta de trabajo, ni tiempos en los cuales no realicen sus tareas laborales.

Casi todas las figuras maternas y paternas, realizan tareas laborales acordes con el nivel educativo de enseñanza formal que alcanzaron. Así como tienen trabajo estable y lo realizan durante todo el año. Esto nos lleva a pensar que la inserción laboral de las personas que integran las familias, puede no ser causal de situaciones conflictivas al interior de los grupos familiares.

La mayoría de las madres y los padres, no consumen drogas, ni tienen antecedentes psiquiátricos, ni de suicidio. La ingesta de sustancias nocivas por parte de los adultos parece que no es causa ni consecuencia de la violencia entre los integrantes de la familia.

### **Lugar de residencia:**

La mayoría de las familias que comprendieron el estudio realizado, habita en viviendas que tienen un tamaño suficiente para que todos los integrantes de las mismas tengan privacidad. Más de las tres cuartas partes de las casas, tienen dos o más habitaciones destinadas a dormitorio, además de las destinadas a uso común, y en la misma proporción, habitan en cada una entre tres y seis personas. Según estos datos, el hacinamiento parece ser un elemento que no lleva que se den las situaciones de violencia la interior de estos grupos familiares.

Son las más las que residen en el departamento de Montevideo, que las que residen en otros departamentos. Estas últimas residen, en general, en ciudades aledañas a la capital. Esto se puede explicar, porque la Unidad solo funciona en Montevideo y el traslado desde otras ciudades implica un costo que no siempre se puede afrontar.

La mayoría de los grupos familiares estudiados, reside en barrios de nivel socio económico bajo, o sea en los que se presume que la mayor parte de sus habitantes no tienen ingresos suficientes como para satisfacer las necesidades que se consideran básicas en nuestra sociedad en este momento. No surge de los datos si esto tiene o no incidencia en las situaciones de violencia dentro de las familias.

Las cuatro quintas partes de estos grupos familiares conocen los recursos comunitarios, pero menos de la mitad los utiliza.

Son las menos las que reciben prestaciones y son la mayoría las que no las reciben. La mayoría de estos grupos familiares que reciben prestaciones, lo que recibe son transferencias en dinero por partes del Estado y relacionada con obligaciones determinadas por ley. (pensiones alimenticias, pensiones del BPS, etc.)

### **Conclusiones:**

Las familias que comprendieron el estudio, en general, son pequeñas integradas por un promedio que se ubica entre las cuatro y cinco personas, con poco hijos y están conformadas por personas que no es el padre biológico de los/las hijos/as. Sus integrantes, a veces, no tienen vínculo biológico con los/las niños/as y adolescentes y otras veces, tienen parentesco por línea ascendente.

En general, son grupos familiares, que, se puede decir, están recompuestos, en los cuales se dio el abandono del padre biológico. Por lo que la responsabilidad del cuidado de los/las niños/as y adolescentes, quedó a cargo de la madre biológica.

La mayoría de las madres y de los padres, tienen trabajo estable y lo realizan durante todo el año, así como no consumen drogas, ni padecen enfermedades psiquiátricas.

Los/las hijos/as asisten a los centros de educación formal, no consumen drogas, ni realizan tareas laborales fuera del hogar.

Todos los integrantes de estas familias están insertas en los sistemas formales de la sociedad (educación, salud, trabajo) Sus hijos/as asisten a los centros formales de educación, todos los integrantes de la familia tienen cobertura de salud. Tanto las madres como los padres, en su mayoría, tienen trabajo estable y lo realizan durante todo el año.

Estos grupos familiares residen en viviendas que tienen espacios suficientes como para albergar con comodidad a todos sus habitantes y los barrios, en general son de nivel socio económico bajo.

La gran mayoría de estas familias no tienen vinculación cercana con personas que no residen en la misma casa en la cual habitan, ni tienen referentes significativos. A esto se agrega que, a pesar que conocen los recursos comunitarios, la mayor parte de ellas, no los utilizan.

Lo expresado en el párrafo anterior, lleva a pensar que, estas familias se desintegran y se volvieron a recomponer con otros integrantes. Tal vez sea esta la causa de las situaciones de violencia que se dan al interior de las familias. Este es un tema pendiente.

Los datos nos llevan a pensar que son grupos familiares como "encerrados" en sí mismo, que no permiten que personas que residen en otras casas, tengan una relación cercana con sus integrantes. O que, las personas que no conviven con los mismos, prefieran no tener vínculos con sus integrantes.

Los grupos familiares analizados, según los datos con que se cuenta, tienen, puertas afuera de la casa, una vida acorde con lo socialmente aceptable, pero, puertas adentro, la realidad es otra.

La forma de relacionarse entre sus integrantes, no es la que se considera como aceptable en nuestra sociedad, por lo que se consideró necesaria la intervención de la Unidad.

Lo que no sabemos, porque no estaba previsto en los objetivos de la investigación, pero sí quedó planteado, es como entienden "el deber ser" de las relaciones humanas los integrantes de estas familias. Lo que lleva a considerar, que para entender lo que sucede al interior de estos grupos familiares, habría que revisar el proceso de integración social de los adultos. Cuál es la escala de valores y las pautas de conducta que internalizaron en su proceso de socialización y que es lo que le transmiten a sus hijos/as. Existe la posibilidad



de que, por crecer en la violencia, la consideren como una forma “normal” de interactuar con los demás.

Cabe agregar que, el hecho de que la mayoría de los/las niños/as que integran estos grupos familiares estén en edad escolar, hace pensar que la escuela cumple un rol en hacer visible la violencia al interior de las familias.

#### **REFERENCIA :**

- 1) Berger, P y Luckmann, T., 1994. La construcción de la sociedad. . Buenos Aires, Amorrortu
- 2) Cea D´Ancona, M a, Angeles, 1998 Metodología Cuantitativa. Estrategia y Técnicas de Investigación Social , España, Editorial Síntesis.
- 3) Gattino, Silvia y Aquín Nora 1999, Las Familias de la nueva pobreza. Una lectura posible desde el trabajo social Buenos Aires, Editorial Espacio.
- 4) Dra. Paredes, Mariana, 2003. Los cambios en la familia en Uruguay: ¿Hacia una segunda transición demográfica?, en Nuevas Formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales. Montevideo UdeLAR, UNICEF
- 5) Scherzer, Alejandro, 1994. La Familia, Tom o 1, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.